

DOMINGO III DEL TIEMPO ORDINARIO

[CICLO C]



23 de enero de 2022

Domingo de la Palabra de Dios



PARROQUIA **NUESTRA SEÑORA
DEL PERPETUO SOCORRO**

MISIONEROS REDENTORISTAS

1ª LECTURA: Nehemías 8, 2-4a. 5-6. 8-10

El día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la comunidad: hombres, mujeres y cuantos tenían uso de razón. Leyó el libro en la plaza que está delante de la Puerta del Agua, desde la mañana hasta el mediodía, ante los hombres, las mujeres y los que tenían uso de razón. Todo el pueblo escuchaba con atención la lectura del libro de la ley. El escriba Esdras se puso en pie sobre una tribuna de madera levantada para la ocasión. Esdras abrió el libro en presencia de todo el pueblo, de modo que toda la multitud podía verlo; al abrirlo, el pueblo entero se puso de pie. Esdras bendijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo respondió con las manos levantadas: «Amén, amén». Luego se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra. Los levitas leyeron el libro de la ley de Dios con claridad y explicando su sentido, de modo que entendieran la lectura. Entonces el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Esdras, y los levitas que instruían al pueblo dijeron a toda la asamblea: «Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios. No estéis tristes ni lloréis» (y es que todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley). Nehemías les dijo: «Id, comed buenos manjares y bebed buen vino, e invitad a los que no tienen nada preparado, pues este día está consagrado al Señor. ¡No os pongáis tristes; el gozo del Señor es vuestra fuerza!».

SALMO 18

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son
verdaderos
y enteramente justos.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia
el meditar de mi corazón,
Señor, Roca mía, Redentor mío.

2ª LECTURA: 1 Corintios 12, 4-12-30

Hermanos: Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. El cuerpo tiene muchos miembros, no uno solo. Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro



EVANGELIO según S. Lucas 1, 1-4, 4, 14-21

Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra, también yo he resuelto escribírtelos por su orden, illustre Teófilo, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido. Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor». Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

PARA PENSAR

Celebramos el “domingo de la Palabra de Dios” por tercer año. ¡Qué importante y qué necesario que los creyentes valoremos, leamos y escuchemos; y sobre todo acojamos su Palabra! A veces necesitamos alguien que haga lo que el sacerdote Esdras, leer, leer incansablemente una Palabra diferente a la humana. Estamos saturados de palabras, algunas cansinas, otras interesadas, otras malintencionadas, que tratan de vendernos algo o persuadirnos de alguna cosa. Instagramers, políticos, publicistas, tertulianos y a veces también los sacerdotes... nos convertimos en “profesionales de la palabra”, o mejor dicho de la verborrea. Pero cansan, hastían, no conmueven sino que remueven e invitan a dejar de oír, a cambiar de canal, a buscar algo diferente y auténtico. Eso diferente y auténtico, que anhela nuestro corazón, y nuestra vida se llama Palabra de Dios. Una Palabra que no nos dice aquello que esperamos oír. Pero sí que ensancha nuestra vida, nos consuela a veces, nos desafía a crecer, a amar, a perdonar otras... nos empuja a la humildad y a la oración en medio de muchas luchas y adversidades. Una Palabra que aún siendo divina, pues está inspirada, es profundamente humana. Está hecha de vidas, de historias, de experiencias humanas: de pecado y de gracia, de sentimientos y de ideas de otros hombres y mujeres como nosotros, está hecha de negación y de afirmación a la voluntad de Dios.

Todavía alguno puede preguntarse, pero ¿por qué necesito yo la Palabra de Dios si ya hago muchas cosas santas en mi práctica de fe (rosario, adoración, santa misa...)? Pues por la dureza de nuestro corazón humano. Las inercias humanas, nuestra pequeñez que busca seguridad en las cosas más mundanas y se enorgullece de sus “buenas

obras”, nos aleja con frecuencia de Dios y de su Palabra. Por eso el salmista le dice a Dios después de escucharle: “Que te agraden las palabras de mi boca, y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón, Señor, roca mía, redentor mío”.

Jesús actualiza y comunica mejor que nadie la Palabra de Dios. De hecho, ¡Él es la Palabra de Dios hecha carne! Por eso su primera predicación en la Sinagoga de Nazaret no podía ser más impactante. Poniendo en vigor lo que Isaías escribió en su día, Jesús nos dice como Testigo gozoso de la obra de Dios, lo que ocurre cuando acogemos esa Palabra y nos dejamos llenar por su Espíritu: el Evangelio -la Buena Noticia- se proclama, se anuncia la libertad, hay sanación, liberación y gozo para todos los que sufren y los pobres. Su Palabra es transformadora y eficaz. Cambia los corazones. Renueva las mentes. Y nos empuja al compromiso y a la solidaridad con todos los sufrientes, con todos los marginados y pobres. A quien acoge esta Palabra le posee el mismo Espíritu de Dios que es misericordioso y fiel, que no abandona a nadie. Dios nos ayuda a ser “personas-para-los-demás”, totalmente compasivos, totalmente acogedores para quien más lo necesita. Abre los oídos y el alma, hermano, para que la Palabra te cambie.

Victor Chacón Huertas CSsR.

AVISOS

- 1.- **LUNES 24:** - Formación de Catequistas a las 18:00 h.
- 2.- **JUEVES 27:** - Exposición del Santísimo a las 19:15 h.
- 3.- **DOMINGO 30:** PRESENTACIÓN DE LOS NIÑOS BAUTIZADOS en el último año

ORACIÓN

Señor, el Pan de tu Palabra,
cuanto más se come,
más hambre da.

Tu Palabra es como agua
que apaga la sed,
refresca, fecunda y limpia.
Es como luz
que devuelve la vista a los ciegos.

Es, también, espada de doble filo:
penetra en lo profundo del alma,
hiere y sana, angustia y libera;
inquieta y da la paz,

mata al hombre viejo
y nos convierte en criaturas nuevas,
creadas en la verdad y la justicia,
en la libertad y el amor de Cristo.

¡Dichosos los que ponen en práctica
todo lo que han comprendido
del misterio de tu voluntad
al leer y meditar tu Palabra!
¡Ven, Señor, en ayuda
de mi debilidad!
Amén.



PARROQUIA NTRA. SRA. DEL PERPETUO SOCORRO
Misioneros Redentoristas

C/ Veracruz, 2, 06800 Mérida (Badajoz) - TFNO: 924 31 48 54
 facebook.com/parroquiaps.merida  @parropsmerida
<https://perpetuosocorrromerida.es>

